

Encuentro Cultural Imperio Turco
Turquía y su Historia en tiempo de los Sultanes
Cristóbal García-Huidobro B.

El "Sublime Imperio", el "Gran Imperio", son sólo nombres para referirse a una de las entidades políticas más significativas del mundo europeo y del Medio Oriente. El Imperio Turco puso de rodillas a la cristiandad y amenazó la hegemonía europea en no pocas ocasiones y sin embargo, no fue capaz de reinventarse para evitar caer en la espiral de decadencia que lo transformó en el llamado "Hombre enfermo de Europa", y para enfrentar los desafíos que la modernidad le impuso. Esta es brevemente la historia de uno de los grandes imperios del mundo moderno, una historia de surgimiento, auge y caída.

Desde sus orígenes, el Imperio Turco Otomano fue una entidad política expansiva, que en su periodo de mayor auge alcanzó un territorio que abarcaba desde los Balcanes hasta Turquía, pasando por la Península Arábiga, Mesopotamia, y hacia el sur hasta el Somalia, para luego extenderse por todo Egipto y África del Norte.

Gobernada por un monarca que entremezclaba en sus funciones el ser el guía espiritual del Islam y el uno de sus líderes políticos y guerreros más destacados, el Imperio Turco Otomano era el lugar donde los sultanes gobernaban sin contrapeso, con una autoridad cercana a la omnipotencia, investidos de un inmenso poder cuya fuente no era otra que el mismísimo Dios. Sin embargo, pese a esto, el trono del Imperio no era un lugar seguro: las intrigas, los envenenamientos y los alzamientos militares eran sólo algunas de las formas en que un gobernante otomano podía enfrentarse al fin de sus días, convirtiendo al sultanato en una profesión de alto riesgo.

Desde el siglo XVII hasta entrado el siglo XVIII, vemos al Imperio en su máximo esplendor, coincidiendo también con la llamada época del "Sultanato de las mujeres" ya que las esposas y concubinas del sultán conspiraban desde el harem para obtener más poder en un mundo que les estaba vedado, pero no por eso no estaban dispuestas a transgredir las costumbres con tal de asegurar su futuro, y de paso el de sus hijos con el monarca. No obstante, luego desde mediados del siglo XVIII una sucesión de gobernantes ineptos, ya por ser niños o incluso dementes ocuparon el trono de Osmán, sumiendo al imperio en una espiral de decadencia, que se acrecentó frente al avance de las naciones europeas que observaban el otrora poderoso imperio en un estado de debilidad que le impedía contrarrestar el auge de naciones como Austria y Rusia a sus expensas.

Entrado el siglo XIX, y bajo el reinado del emperador Abdulmejid I, se dio inicio al periodo conocido como *Tanzimat* (reorganización), con la intención de modernizar las instituciones de gobierno del Imperio así como su ejército, poniéndolo al día respecto a las tendencias políticas y desarrollos tecnológicos del mundo moderno. Sin embargo, la lucha entre tradición y modernidad hizo de esta época un periodo inestable, en el que el proceso de descomposición del Imperio no se vio detenido. Ni los intentos por crear un régimen constitucional y parlamentario modelado de acuerdo a las lógicas de la Europa occidental, ni tampoco una mayor inversión en tecnologías de transporte (vapores, trenes), telecomunicaciones (telégrafo), ni en el ámbito militar, pudieron evitar que lentamente el Imperio Turco Otomano fuese cayendo del sitio de poder que tuviese siglos atrás.

Finalmente, la lápida sobre la tumba del Imperio la colocaría la Primera Guerra Mundial, entrando el Imperio al conflicto de la mano de los Imperios Centrales, enfrentándose a Rusia y sus aliados occidentales. Para finales de la Guerra Mundial, si bien el Imperio prevaleció frente a las ruinas humeantes de Alemania y Austria-Hungría, los aliados no fueron benévolos, y para 1922 la crisis económica y social, sumada a las humillaciones y reparaciones de guerra que los aliados le hicieron pagar, terminaron por desmoronar al Imperio, concluyendo su existencia con la abdicación del último sultán, Mohamed VI.